



La mente activa: la tradición alemana

Progresos en la ciencia

Adelantos en la filosofía

Los fundadores

Gottfried Wilhelm von Leibniz

Christian von Wolff

Immanuel Kant

La psicología de la autoconciencia

Johann Friedrich Herbart

Friedrich Eduard Beneke

Rudolph Hermann Lotze

Arthur Schopenhauer

Eduard von Hartmann

Resumen

Las bases filosóficas de la psicología en Alemania se inspiraron más en Spinoza que en Descartes. El dualismo entre la mente y el cuerpo de este último dio lugar a una distinción entre los estudios fisiológicos y los psicológicos, que estableció un marco conceptual separador de los dos campos de investigación. Los sensualistas franceses eliminaron la distinción mediante reduccionismos; los ingleses la retuvieron pero aceptaron algunas funciones mentales, como las asociaciones, siempre con una base fisiológica. Spinoza concebía los procesos fisiológicos y psicológicos como descripciones de la misma entidad, por lo que acentuó la continuidad de las actividades en el funcionamiento de los seres humanos. En lugar de ver la fisiología y la psicología como áreas de investigación contrastantes, le parecían aspectos integrantes de las actividades de los hombres. El modelo psicológico alemán no se confundió por el contraste entre sensaciones e ideas, puesto que las consideraba sendos aspectos del mismo proceso activo. Antes de examinar los detalles de este modelo, consideraremos brevemente el clima intelectual de Alemania.

La historia alemana se caracteriza por la fragmentación. Surgida de la Edad Media y el Renacimiento como una confederación imprecisa de pequeños reinos, principados y obispados, Alemania entró en la Edad Moderna bajo el gobierno nominal del

monarca del Sacro Imperio Romano, uno de los últimos vestigios de la estructura política feudal. Más aún, Alemania estaba dividida por la Reforma y por las tentativas de la Iglesia católica romana (la Contrarreforma) de reconquistar el terreno perdido. La desastrosa Guerra de los Treinta Años (1618-1648) se peleó por la lealtad religiosa del norte protestante y el sur católico.

En medio de esta confusión política y religiosa, se irguió el estado de Prusia al nordeste de Alemania. La Prusia moderna evolucionó de la combinación de los estados de los caballeros de la Orden Teutónica y los territorios de Brandemburgo. En 1411, Federico de Hohenzollern se convirtió en señor de Brandemburgo y su sede fue Berlín. Sus sucesores continuaron con la política de pequeñas adquisiciones, de modo que para 1619 los Hohenzollern gobernaban también Prusia oriental. En el siglo XIX, la familia presidió la unificación de todos los territorios alemanes bajo su canciller Otto von Bismarck (1815-1898). El Imperio alemán (véase el mapa 8.1) duró hasta que el último de los Hohenzollern abdicó en 1918.

En los siglos XVII y XVIII, Prusia estuvo a la cabeza de las actividades culturales que llegaron a su clímax en el régimen del versátil Federico el Grande (que reinó de 1740 a 1786). Con él, creció el poder y la riqueza de Prusia y la población prosperó, pues la educación se difundió y prevalecía la tolerancia religiosa. Federico dirigió un gobierno eficaz que acabó sin miramientos con la corrupción burocrática. Favoreció las sociedades científicas, llevó eruditos de toda Europa a Berlín y sostuvo una correspondencia ilustrada con Voltaire. El gobierno nombró y pagó profesores universitarios y el alemán reemplazó al latín como lengua de enseñanza. La literatura floreció y alcanzó su expresión cabal en la obra de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832). La música disfrutó de un periodo de creatividad sin parangón en la historia, que comenzó con las contribuciones de la familia de Johann Sebastian Bach (1685-1750) y culminó con el genio de Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791) y Ludwig van Beethoven (1770-1827).

PROGRESOS EN LA CIENCIA

Como en Francia y la Gran Bretaña, los adelantos de la ciencia en el siglo XVII vieron en Alemania el triunfo de las matemáticas y la física. Otto von Guericke (1602-1686) inventó el barómetro y una bomba de aire para examinar la física del vacío. Gabriel Fahrenheit (1686-1736) propuso un sistema de medición de la temperatura con una columna de mercurio y dejó su nombre en la escala. Ehrenfried von Tschirnhaus (1651-1708) estudió la absorción del calor y exploró los fundamentos de la radiación solar.

Quizá el mayor matemático del siglo XVIII haya sido Leonhard Euler (1707-1783), que nació en Basilea y a los 26 años se convirtió en director de matemáticas en la Academia de Ciencias de San Petersburgo. Más tarde, aceptó un puesto similar en Berlín pero después regresó a Rusia. Aplicó el cálculo a la vibración de la luz y encontró las relaciones sistemáticas entre densidad y elasticidad. Además, contribuyó en buena medida a establecer las formas modernas de la geometría, la trigonometría y el

álgebra. Sus tablas de las posiciones de la luna y los planetas dieron la base para determinar la longitud. El genio de Euler y sus largos viajes dejaron muchos discípulos que difundieron sus ideas por toda Europa.

En el campo de la electricidad, George Bose presentó en 1742 un trabajo a la Academia de Berlín en el que argumentaba que la aurora boreal es de origen eléctrico y luego explicó cómo aprovechar la electricidad en los explosivos. En 1745, E. G. von Kleist fabricó una batería capaz de mantener una carga eléctrica durante varias horas y con ello en 1746 Daniel Galvani de Leiden elaboró pertrechos de poderosas cargas eléctricas con botellas puestas en serie.

Siguiendo la tradición del fundador de la botánica moderna, el sueco Carlos Linneo (1707-1778), en 1721 Phillip Miller escribió acerca de la polinización por medio de las abejas. En 1760, Josef Krömlreuter informó de sus amplios experimentos en la fisiología de la polinización. En 1793, Konrad Sprengel investigó la fertilización cruzada y postuló los fundamentos de la anatomía vegetal. Antes, en 1791, Josef Gärtner terminó un estudio enciclopédico de las frutas y las semillas que se convirtió en un clásico de la botánica del siglo XIX.

En cuanto a la medicina, quizá sea injusto incluir al más famoso curandero del siglo XVIII, Franz Anton Mesmer (1734-1815) en un capítulo sobre la cultura alemana, pues fue alemán sólo en virtud de su nacimiento y educación en Viena y pasó sus años lucrativos atendiendo a los ricos frívolos de París hasta que la Revolución lo obligó a huir al exilio en Suiza. Sin embargo, veremos dentro de poco un modelo activo de los procesos mentales, y las ideas de Mesmer concuerdan más con la dinámica mental que con las teorías de su pasividad que estudiamos antes.

La tesis de Mesmer para su doctorado en la Universidad de Viena revivió la especulación sobre las influencias astrológicas en la personalidad, que a él le parecían evidentes en las ondas electromagnéticas. Después de abrir un consultorio de cura por la fe, fue acusado de charlatán por la policía, que le concedió dos días para abandonar Viena. Al llegar a París, publicó su *Mémoire sur la découverte du magnétisme animal* (*Memoria sobre el descubrimiento del magnetismo animal*, 1779). A poco, pacientes ricos llegaban para ser “mesmerizados”, es decir, a que los tocara con una varita o los mirara a los ojos hasta el punto de inmovilizarlos y dejarlos susceptibles a las sugerencias. Tenía incluso tubos llenos con una solución de sulfuro de hidrógeno para efectuar sus curas. Luego de su muerte, otros aplicaron técnicas sanatorias parecidas en el continente y las islas británicas. Estos charlatanes tocaron una cuerda en una población atendida por una medicina primitiva y métodos bárbaros para tratar las anomalías de la conducta. Fue hasta finales del siglo XIX cuando estudiosos más serios dieron en Francia al hipnotismo un aura de respetabilidad que impulsó a Sigmund Freud a estudiar con ellos.

Con excepción de los trabajos de Mesmer, la ciencia alemana disfrutó de triunfos similares que en Francia e Inglaterra. Además, la eficacia del gobierno prusiano y su apoyo a las empresas científicas prepararon el ambiente para el predominio del sistema universitario alemán en el siglo XIX, en cuyo contexto apareció formalmente la psicología.

ADELANTOS EN LA FILOSOFÍA

La psicología que produjo la filosofía alemana era distinta del sensualismo francés y el empirismo británico. La nota común de la escuela alemana fue la actividad mental esencial. Mientras que otras corrientes de pensamiento se ocupaban de los datos externos, los pensadores alemanes buscaron en la dinámica de la mente el orden del entorno.

Los fundadores

Las obras de Descartes fueron conocidas e influyeron en los círculos filosóficos de Alemania. A diferencia de los estudiosos franceses y británicos, los alemanes destacaron las nociones cartesianas sobre la actividad de la mente y en particular el concepto de ideas innatas. Sin embargo, más que Descartes fue Spinoza el antecesor intelectual de la filosofía alemana. El esfuerzo de Spinoza por colocar la investigación filosófica fuera del determinismo teológico —al tiempo que retuvo la actividad dinámica de la mente— encontró seguidores leales entre los pensadores alemanes.

Gottfried Wilhelm von Leibniz. Estadista, matemático y filósofo, Gottfried Wilhelm von Leibniz (1646-1716) vivió una existencia que se inclinó a reducir al mínimo las discordias y a ejemplificar el optimismo (al grado de que profesó simultáneamente el catolicismo y el protestantismo). Su padre fue profesor de filosofía moral en la Universidad de Leipzig, a la que Gottfried ingresó cuando contaba 15 años. Como se le negara el doctorado porque sólo tenía 20 años, partió a Nuremberg, donde su tesis impresionó tanto a los miembros de la facultad, que le ofrecieron una cátedra. Leibniz rechazó la oferta en favor de perspectivas más emocionantes y aceptó un puesto diplomático como consejero del arzobispo de Mainz, cargo que le permitió viajar por Francia y Alemania y lo puso en contacto con las figuras intelectuales contemporáneas. Trabajando en forma independiente, publicó sus trabajos sobre el cálculo diferencial (1684) e integral (1686) antes que Newton, si bien éste había terminado de formularlos hacia 1666.

Las primeras ideas psicológicas de Leibniz formaron parte de un comentario acerca del *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke, que luego amplió y redactó en forma de diálogo como *Nouveaux essais sur l'entendement humain* (*Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*), que terminó el año de la muerte de Locke (1704) pero no lo publicó hasta 1765. Para Leibniz la mente no era un receptáculo pasivo de experiencias, sino una compleja entidad que transforma las sensaciones tanto por su estructura como por sus funciones. Leibniz corrigió la consigna del empirismo: *nihil est in intellectu quod non fuerit in sensu, nisi ipse intellectus* (“nada hay en el intelecto si no ha estado en los sentidos, salvo el propio intelecto”). Aceptando de Locke la operación mental de la reflexión, Leibniz argumentaba que la dependencia última de ésta en la información de los sentidos es insatisfactoria. Afirmaba que la mente posee ciertos principios o categorías, como las de unidad, sustancia, ser, causa, identidad, razón y percepción. Estas categorías son claves para entender y son innatas; no se encuentran en los sentidos ni en los objetos. Sin ellas, sólo estaríamos conscientes de una sucesión de movimientos o sensaciones, de modo que para Leibniz todas las ideas son innatas.

También añadió la noción de continuidad para describir la actividad mental. Así, consideraba que *pensar* es una actividad incesante y que los procesos de pensamiento tenían aspectos conscientes e inconscientes.

Hasta este punto, Leibniz elaboró los conceptos de Spinoza en respuesta a la pasividad mental de Locke. Su contribución original a la psicología fue el agente de la actividad, la *mónada*, término que tal vez tomó del nombre de las pequeñas simientes creadas por Dios de las que provienen toda la materia y la vida. Leibniz aplicó la *monadología* a la descripción de la actividad esencial de la mente. Al considerar la diversidad de la vida que manifiestan plantas y animales, el problema de definir la vida en sí misma conduce a una división absurda. Los campos de cultivo se componen de entidades vivas, las plantas, que a su vez tienen semillas vivas. Por su parte, las propias semillas pueden dividirse en el embrión, el endosperma y el tegumento. Con ayuda del microscopio, podríamos dividir estas estructuras en sus componentes, y así continuaría la división incesante. Como explicaba Demócrito, la vida se encuentra en el más diminuto de los átomos, pero si confinamos nuestra noción de la vida a la extensión de la materia nos quedamos con el acertijo de la divisibilidad interminable de sus componentes. Leibniz descartó la definición de vida como la divisibilidad infinita en busca de los átomos básicos y a cambio ofreció el concepto de mónadas, que definía como unidades sin extensión de fuerza o energía. Cada mónada es una fuerza independiente que afirma su carácter único frente a otros centros de fuerza. Todos los seres vivos están compuestos de mónadas que determinan la individualidad y reflejan al universo. La mónada del ser humano es la mente, en la medida que siente y responde. La mónada crece y se desarrolla durante la existencia; los cambios se originan de conflictos internos individuales. Los elementos de la vida del individuo son resultado de la reunión de varias mónadas, cada una con un propósito y una dirección determinada y con grados diversos de conciencia. Este conjunto forma la armonía del organismo vivo de la persona bajo la organización de la mónada dominante del alma. Mientras que Descartes abogaba por la interacción psíquica y física del individuo y Spinoza la negaba en razón de que lo físico y lo psíquico son dos aspectos de la misma entidad, Leibniz también negaba tal interacción pero afirmaba la independencia de los procesos fisiológicos y mentales. En lugar de interacción, la armonía de la personalidad se alcanza con la deliberación y la dirección de las mónadas orquestadas por la organización de Dios.

De la psicología de Leibniz se pueden extrapolar varios temas importantes. Primero, el individuo no está a merced de los determinantes del medio, sino que la mente está estructurada para actuar sobre el entorno. Segundo, el concepto de monadología, aunque vago y difícil, brinda una explicación de la dinámica de la actividad mental. Procesos como la atención, la memoria selectiva y el inconsciente se adaptan con facilidad de maneras que no toleraban los marcos teóricos del sensualismo y el empirismo. Con Leibniz, la psicología alemana se comprometió con el constructo de la mente y pudo explorar del todo las implicaciones de la energía mental.

Christian von Wolff. Hijo de un curtidor que ascendió hasta ser profesor de la Universidad de Halle, Christian von Wolff (1679-1754) publicó 67 libros en los que escudriñó todos los conocimientos guiado por el principio de la razón. En concor-

dancia con Leibniz y el tema fundamental de la filosofía alemana, Wolff rechazaba la afirmación de Locke de que el conocimiento depende de los datos de los sentidos pero se apartó de algunas de las dificultades de la alternativa de Leibniz, la monadología. Wolff fue una figura de transición entre Leibniz y Kant al destacar la independencia de las actividades mental y orgánica. Fue uno de los estudiosos más encomiados de su tiempo y fue condecorado por las academias de Francia y de Prusia. Exiliado por miedo a que sus escritos fomentaran rebeliones, fue invitado a volver como rector de la Universidad de Halle luego de la entronización de Federico el Grande.

Sus principales obras sobre psicología son *Psychologia Empirica* (1732) y *Psychologia Rationalis* (1734). Como lo indican los títulos separados, sostuvo dos planteamientos psicológicos. El primero era más limitado y se ocupaba de los procesos sensoriales, no muy alejado de la tradición británica. Sin embargo, en su *Psicología racional* propuso una elaboración completa de la actividad mental en el contexto de Leibniz; es decir, afirmaba la función activa de la mente en la formación de las ideas. Al igual que Leibniz, explicaba que el cuerpo y la mente se conocen por la acción y la idea, respectivamente. Acción e idea son procesos paralelos e independientes. El organismo y el nivel sensorio operan en forma mecánica según un diseño deliberado. La mente está regida por la determinación de causa y efecto y controla el medio con sus categorías. Por eso, la *psicología racional* de Wolff también puede describirse como una *psicología de las facultades*, en la que las capacidades de la actividad mental son el objeto del estudio del entendimiento humano. La psicología, pues, se define como el estudio de las facultades mentales. La singularidad de la mente humana trasciende todas las formas de vida.

Immanuel Kant. La psicología alemana recibió su permanente marca de racionalismo con las obras de Immanuel Kant (1724-1804), uno de los filósofos más influyentes en Europa después del Renacimiento. Nunca salió de Königsberg, la capital de Prusia oriental donde nació (y que desde 1945 es la ciudad rusa de Kaliningrado). En 1740, comenzó sus estudios en la Universidad de Königsberg, en la que conoció las obras de Wolff, aunque se concentró en el estudio de las ciencias naturales. De 1755, cuando obtuvo su doctorado, a 1770, cuando por fin logró una cátedra de lógica y metafísica luego de dos rechazos, Kant se mantuvo de las magras cuotas como tutor o docente, humilde profesor privado cuya paga decidían los estudiantes.

Como era costumbre en su época, todos los nuevos profesores daban una lección inaugural en latín ante la comunidad universitaria. Kant escogió una descripción de los mundos sensible e inteligible. Para Kant, el mundo sensible era el de la información de los sentidos, el de las apariencias, en tanto que concebía al inteligible como el de la razón. Para esta distinción, Kant añadió la postura básica de que las dimensiones del tiempo y el espacio no son propiedades objetivas del entorno, sino formas perceptuales innatas. La mente no es el agente pasivo producto de las sensaciones, como querían los empiristas, sino una entidad activa regida por leyes y estructuras innatas que convierte las sensaciones en ideas. La posición de Kant implicaba una psicología de las operaciones mentales que no dependiera en exclusiva de la experiencia sensorial.



IMMANUEL KANT (1724-1804).
Cortesía de Simon and Schuster/
Prentice Hall College.

Después de 12 años de meditación, Kant formalizó sus nociones psicológicas en su monumental *Crítica de la razón pura* (1781). Por razón pura entendía Kant los conocimientos que no requerían de pruebas empíricas; a éstos los llamaba *a priori*. Kant admitía que se sintió impulsado a la empresa después de leer a Hume, quien había escrito que toda la razón se basa en la noción de causa y efecto, que a su vez es una observación de secuencias pero que carece de realidad; las relaciones causales son construcciones intelectuales. Kant quería rescatar la causalidad mostrando que es independiente de la experiencia y que es un conocimiento *a priori*, inherente a la estructura mental. Comenzó por dividir todo conocimiento en empírico —que depende de la experiencia sensorial— y trascendental —que es independiente—. Kant aceptaba que todo conocimiento parte de las sensaciones en la medida en que estimulan la actividad de las operaciones mentales. Ahora bien, una vez que se ha dado el estímulo, la experiencia es moldeada por las formas inherentes de percibir y concebir de la mente. Las formas perceptuales transforman la experiencia según el sentido externo del espacio y el interno del tiempo. Como reminiscencias de las categorías aristotélicas, para Kant las formas de la concepción son independientes de la experiencia y la conforman según las categorías mentales que se resumen como sigue:

Categorías de cualidad: limitación, negación, realidad.

Categorías de cantidad: pluralidad, totalidad, unidad.

Categorías de relación: sustancia y calidad, causa y efecto, actividad y pasividad.

Categorías de modalidad: posibilidad e imposibilidad, existencia e inexistencia, necesidad y contingencia.

Las percepciones se ubican al menos en una de estas categorías, pues son sensaciones interpretadas por las formas inherentes de tiempo y espacio. El conocimiento, pues, es percepción convertida en una idea de juicio. La experiencia subjetiva del individuo no es la asimilación pasiva de las impresiones de los sentidos, sino producto de la mente que actúa sobre las sensaciones.

En 1788, Kant terminó otra obra de importancia para la psicología alemana, la *Kritik der Praktischen Vernunft* (*Crítica de la razón práctica*). Kant quería extender su obra anterior para abarcar la moral y mostrar que los valores no son tradiciones sociales *a posteriori*, sino condiciones apriorísticas de la mente. Para ello, tuvo que examinar la voluntad. Kant aseguraba que cada cual tiene una conciencia moral que no está determinada por la experiencia, sino por la estructura de la mente. Esta conciencia es absoluta y sigue en lo esencial la regla de oro. De acuerdo con Kant, en nuestro mundo subjetivo de percepciones e ideas —el único mundo que conocemos— somos libres de hacer juicios que en conjunto han de conformar nuestra conciencia moral. La intención de Kant era dar a la sociedad una responsabilidad social que descansara en algo más que la razón humana sin tener que acudir a argumentos teológicos. Al vincular la conciencia moral *a priori* con la voluntad, elevó el concepto de volición a un nivel de gran importancia psicológica.

El sistema kantiano sostenía que el mundo objetivo es incognoscible y que la mente ordena los datos de los sentidos. Así, todo conocimiento existe en la forma de ideas. El materialismo que dominaba el pensamiento francés e influyó en el empirismo británico era imposible para Kant. Al mismo tiempo, a diferencia de Hume, Kant no descartaba el mundo objetivo, cuya existencia veía confirmada en las funciones de estímulo e incitación de los datos de los sentidos en la formación de las ideas. En consecuencia, Kant comprendió tanto el empirismo como el racionalismo, aunque su principal influjo en la psicología proviene del segundo. Por último, su énfasis en la primacía de la voluntad, junto con su racionalismo, proporcionó un tema dominante para el futuro de la psicología alemana y sumó una dimensión crítica a la definición de actividad mental.

Para hacer un resumen breve de lo dicho hasta ahora, recordemos que los fundadores de la tradición psicológica alemana ofrecieron una nueva panorámica frente a las escuelas francesa y británica al optar por un modelo de la mente activo y dinámico. La actividad mental no era una hipótesis nueva; sin embargo, el movimiento alemán, coronado por Kant, se desarrolló a la luz y en respuesta a otros modelos. Así, este esquema peculiar de la actividad mental elaboró un argumento poderoso para las nociones preconcebidas sobre la naturaleza de los seres humanos. El movimiento determinó el curso inmediato de la psicología en Alemania. Más aún, su modelo estableció una norma para las opera-

ciones mentales con la que todos los modelos psicológicos posteriores han tenido que lidiar.

La psicología de la autoconciencia

Después de Kant, la tradición alemana de la actividad mental profundizó y modificó los pormenores de la psicología kantiana pero retuvo la actividad esencial del sistema. Así, para el siglo XIX, el estudio de la psicología en el contexto de la filosofía alemana estaba confinado a la premisa de la actividad mental, así como los temas psicológicos de la filosofía británica partían de la pasividad mental.

Johann Friedrich Herbart. El título de la obra principal de Johann Friedrich Herbart (1776-1841) ostenta quizá el récord del de más amplio alcance: *La psicología como la ciencia recién fundada de la experiencia, la metafísica y las matemáticas* (1824-1825). Nacido en Oldemburgo, Herbart obtuvo su doctorado en la Universidad de Gotinga y enseñó ahí filosofía y educación. Aunque su tesis de doctorado estaba en desacuerdo con Kant en ciertos detalles, perteneció a la tradición dinámica de la actividad mental iniciada por Leibniz. En 1809, se le concedió la cátedra de filosofía que había ocupado Kant en Königsberg y permaneció ahí hasta 1833, cuando volvió a Gotinga a ocupar un puesto similar.

Para Herbart, la psicología es una ciencia basada en la observación. A diferencia de Kant, su psicología estaba basada en la experiencia, aunque no se tratara de un estudio experimental, como la física, y su campo central, la mente, no estuviera sujeta al análisis. Recordando a Pitágoras, Herbart afirmaba que la psicología debía servirse de las matemáticas para superar las meras descripciones y exponer las relaciones de las operaciones mentales. Las unidades básicas de la mente son las ideas, que poseen las características de tiempo, intensidad y cualidad. Las ideas son activas en términos de su tendencia a preservarse frente a las ideas opuestas. Entonces, la dinámica de la autoconservación y la oposición explica su flujo entre el consciente y el inconsciente. Herbart veía esta dinámica como una clase de mecanismo mental análogo al físico.

Herbart suprimió de la psicología las consideraciones fisiológicas y el uso del método experimental. Por otro lado, su metafísica de las operaciones mentales que conducía a un sistema de mecanicismo mental parece incongruente con sus objeciones al análisis. Sin embargo, Herbart, logró separar el pensamiento alemán del racionalismo puro de Kant y dar una mejor apreciación del empirismo. Además, hay que acreditarle un intento por establecer una psicología independiente de la filosofía y la fisiología.

Friedrich Eduard Beneke. Friedrich Eduard Beneke (1798-1854) fue contemporáneo y opositor a Herbart. Su principal obra *Bocetos psicológicos* (1825-1827) fue condensada y vuelta a publicar como *La psicología como ciencia natural* (1833). La elección de Beneke del último título resultó llamativo en las tradiciones filosóficas alemanas y una interpretación actual de la metodología de las ciencias naturales lo consideraría más bien equívoco. A diferencia de Herbart, Beneke imaginaba una psicología que abarcara los datos fisiológicos. Además, sostenía que no se deriva de la filosofía, sino que es su fundamento y el de otras disciplinas. Para Beneke, la mente es en esencia



JOHANN FRIEDRICH HERBART
(1776-1841). Cortesía de Simon and Schuster/Prentice Hall College.

activa y los procesos psicológicos de conocer, sentir y desear están mediados por disposiciones adquiridas e innatas.

Beneke estaba influido por las tesis asociacionistas del empirismo británico y, en oposición a los planteamientos matemáticos de Herbart, favorecía los métodos introspectivos de los filósofos ingleses. Aunque objetaba las facultades kantianas de la mente, afirmó que las disposiciones mentales existen y cumplen aproximadamente las mismas funciones. Con todo, su importancia radica en que reconoció los componentes fisiológicos de los datos de la experiencia en las operaciones mentales.

Rudolph Hermann Lotze. Hijo de un médico militar, Rudolph Hermann Lotze (1817-1881) cursó su educación universitaria en Leipzig. Estudió medicina y recibió capacitación científica de Weber y Fechner, del movimiento de la psicofísica (que veremos en el capítulo 10), pero desde su época de estudiante se inclinó por la filosofía. Después de una breve tentativa por practicar la medicina, se decidió por una carrera académica y volvió a Leipzig con un puesto de profesor. En 1844, sucedió a Herbart en Gotinga y permaneció ahí 37 años. Lotze no fundó un movimiento nuevo e influyente en la psicología, sino que, gracias a sus escritos y actividad docente, influyó en una generación de intelectuales alemanes que inauguró una nueva disciplina.

La obra psicológica de Lotze lleva el título de *Psicología médica* o *Psicología del alma* (1852). En ella, trató de fundir las concepciones mecánicas e idealistas en una síntesis de ciencia y metafísica, si bien parece que acabó afirmando la última. Presentó una gran cantidad de datos de la fisiología para determinar empíricamente cómo lo

físico se vuelve psíquico. Argumentaba que los sucesos físicos del entorno estimulan los sentidos internos, que son conducidos por las fibras nerviosas al agente central. El alma, término que retuvo, es afectada inconscientemente; puede ocurrir una reacción consciente, pero su grado depende de los factores de la atención. Para Lotze, pues, el sistema nervioso no era más que el conductor mecánico del movimiento. Las mismas sensaciones son experiencias mediadas por el agente central del alma. Al describir las operaciones mentales, rechazó las especulaciones matemáticas de Herbart y postuló a cambio que, como los elementos de la experiencia son cualitativos, requieren una metodología cualitativa, no cuantitativa. Por ejemplo, veía la percepción del espacio como un proceso iniciado por los datos puros que asimila el individuo por vía de los conductos nerviosos y que sólo poseen dimensiones cualitativas y de intensidad. El espacio percibido se infiere de los datos conscientes de las experiencias y por medio de una capacidad mental. Todo el proceso se denomina “intuición empírica del espacio”.

Lotze se oponía al materialismo y a las explicaciones totalmente mecánicas. Su inclusión de los datos fisiológicos se limitaba a una parte del proceso total de las actividades mentales y no propuso reducirlas de ningún modo a un estado fisiológico inicial. Para Lotze, el agente central del alma se encargaba de los procesos y las actividades mentales con una unidad esencial que preservaba la integridad del yo en la psicología.

Las nociones kantianas de la voluntad y el inconsciente fueron adelantadas por otras dos figuras de la tradición alemana, que a su vez establecen un vínculo directo entre Kant y Freud.

Arthur Schopenhauer. Arthur Schopenhauer (1788-1860), conocido por su postura filosófica de decidido pesimismo, profundizó en el concepto de voluntad, que definía como una voluntad en sí, autónoma. Reaccionando en contra del idealismo que rodea a las descripciones de Kant, Schopenhauer observaba que muchas formas de actividad no son intelectuales y, sin embargo, logran resultados racionales. Debajo del nivel animal, no hay duda de que las expresiones de la actividad no son intelectuales. En consecuencia, Schopenhauer explicaba la voluntad como un deseo irracional por vivir, cuya fuerza era ajena a la comprensión racional y a la misma conciencia. La voluntad, entonces, es un impulso fundamental. Por eso, la psicología debe ampliar su sujeto más allá del nivel racional para abarcar las motivaciones básicas de las actividades humanas en la voluntad.

Eduard von Hartmann. Eduard von Hartmann (1842-1906) postulaba que el inconsciente es el principio universal fundamental que sintetiza en forma creativa el intelecto y la voluntad. Definía el inconsciente como instinto en acción con una finalidad, aunque sin conocimiento del resultado. En este sentido, von Hartmann consideraba teleológico al inconsciente, como el principio motivador determinante del yo. Von Hartmann propuso tres niveles inconscientes. El primero es fisiológico, ejemplificado por actos como los reflejos. El segundo es psíquico e incluye los sucesos mentales que escapan a la conciencia del individuo. Al tercer nivel lo describía como absoluto; representa la principal fuerza básica de toda la vida. Así, von Hartmann pudo expresar un lado de la paradoja que dice que el individuo no actúa por la razón consciente, sino que elabora razones para explicar sus actos. Las implicaciones de esta postura fueron desarrolladas del todo por Freud en su teoría de la determinación inconsciente en la personalidad.

Como podría esperarse, la afirmación de la actividad mental, opuesta a la pasividad, abrió el camino para una variedad de interpretaciones que produjeron modelos psicológicos centrados en la peculiaridad de la vida humana, como lo ejemplifican los temas de la libertad personal, los niveles de la conciencia o las actitudes morales. Más aún, estas interpretaciones de las actividades de los hombres rechazaron los aspectos reductibles y mecánicos de la pasividad mental, y sus seguidores tuvieron que buscar planteamientos metodológicos ajenos a las ciencias físicas. La riqueza de la tradición alemana brindó muchos de los antecedentes de la psicología del siglo XX.

RESUMEN

La ciencia y la cultura en Alemania durante los siglos XVII y XVIII se beneficiaron del mecenazgo ilustrado del rey prusiano Federico el Grande. Además, las universidades prosperaron y se convirtieron en centros de excelencia en Occidente, especialmente en el campo de las ciencias. Los progresos en la psicología realizados por los filósofos alemanes se concentraron ante todo en la actividad mental. Al descartar la determinación del entorno que postulaba el empirismo británico, Leibniz defendió el agente activo de la mente que moldea los datos sensoriales provistos por la experiencia. El principio activo de su monadología revela una imagen dinámica y armónica entre procesos fisiológicos y psicológicos independientes. El racionalismo de Wolff fue elaborado del todo por Kant, quien explicaba la razón pura como la formación innata de percepciones en el tiempo y el espacio y afirmaba una estructura elaborada de la mente en términos de categorías que imponen un orden al mundo. A partir de estas formulaciones, la psicología alemana recibió una variedad de modelos propuestos por Herbart, Beneke y Lotze. Después, las nociones kantianas de los conflictos de la voluntad y el inconsciente fueron exploradas por Schopenhauer y von Hartmann. En conjunto, la tradición alemana es diversa pero está unida por la creencia en la actividad de la mente y en su control de las influencias del medio.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Kant, I., *Critique of pure reason* (trad. inglesa de N. K. Smith), Nueva York, St. Martin's, 1965.
Rand, B., *The classical psychologists*, Nueva York, Houghton Mifflin, 1912.

Referencias generales

Copleston, F., *A history of philosophy, vol. 6. Modern philosophy, Part II: Kant*, Garden City, NY: Image Books, 1964.

— *A history of philosophy, vol. 7. Modern philosophy, Part II: Schopenhauer to Nietzsche*, Garden City, NY: Image Books, 1965.

Durant, W. y Durant, A., *The age of Voltaire*, Nueva York, Simon and Schuster, 1965.

— *Rousseau and revolution*, Nueva York, Simon and Schuster, 1967.

Estudios

Buchner, E. F., "A study of Kant's psychology", en *Psychological Review*, 1 (supl. monográfico 4), 1897.

Dobson V. y Bruce, D., "The German university and the development of experimental psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 8, 1972, pp. 204-207.

Gouaux, C., "Kant's view on the nature of empirical psychology", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 8, 1972, pp. 237-242.

Leary, D. E., "The philosophical development of the conception of psychology in Germany, 1780-1858", en *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 14, 1978, pp. 113-121.